

BOLETIN † OFICIAL

DEL

OBISPADO DE LEÓN

SUMARIO: Exhortación pastoral.—Pastoral del Excmo. y Rmo. señor Arzobispo de Burgos sobre las Misiones extranjeras.—Carta de Su Santidad al Sr. Arzobispo de Burgos.

El Obispo de León

a sus amados Clero y fieles

Venerables Hermanos y amados Hijos:

Un asunto especial y de extraordinaria importancia motiva estas líneas, las Misiones Extranjeras. Trabajar en la conversión de infieles, o cooperar a la propagación de nuestra santa fe, es una obra digna de toda alabanza; y aunque España ha escrito brillantísimas páginas en la historia de las Misiones, actualmente no presta a esta grande obra toda la cooperación, que era de esperar de nuestra católica nación. Por esto S. S. Benedicto XV, felizmente reinante, que tanto se interesó por sacar las almas de las tinieblas del paganismo y del error, para traerlas a la luz de la verdad, al seno de la Santa Iglesia, confió a nuestro Rmo. Metropolitano,

el Excmo. Sr. Dr. D. Juan Benllóch y Vivó, dignísimo Arzobispo de Burgos, la honrosísima comisión de fomentar el Colegio fundado en Burgos para el servicio de las Misiones Extranjeras.

El Excmo. y Rmo. Sr. Arzobispo, a fin de llevar a efecto esta magna empresa, como lo exigía la suprema dignidad del Augusto Comitente, como correspondía al nombre de España, y según lo requiere la suma importancia y trascendencia de la Obra, empleando los inagotables recursos de su incansable actividad y de su poderosa inteligencia, el día 3 del pasado Diciembre, fiesta de S. Francisco Javier, Patrono de las Misiones, con inusitada solemnidad inauguró en Burgos el Pontificio y Real Seminario Español de Misiones Extranjeras. Fué realzado el acto con la presencia del Excmo. Sr. Nuncio de S. S., del Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia en representación del Gobierno de S. M., con la asistencia de Prelados, de dos Vicarios Apostólicos, de las Autoridades y de la ciudad de Burgos, dándole el carácter de un acontecimiento religioso nacional de la mayor importancia.

Además, y con tal objeto el Excmo. y Rmo. Sr. Arzobispo publicó una preciosísima Carta Pastoral, de la que ha tenido la bondad de remitirnos algunos ejemplares, y no solo la aceptamos, sino que la hacemos nuestra, y supuesta la venia de su respetable Autor, honraremos con ella las páginas de nuestro Boletín para que todos nuestros amados diocesanos puedan aprovecharse de las saludables y profundas enseñanzas, que encierra un trabajo tan acabado, de tanto mérito doctrinal y literario, y que difunde torrentes de

luz sobre la santa obra de las Misiones, sobre lo que es y significa el Pontificio y Real Seminario de Misiones, inaugurado con tan grandiosa pompa en Burgos, según queda referido.

Mucho sentimos, que los reducidos límites de nuestro Boletín nos impidan publicar íntegra la hermosa Pastoral, que forma un folleto de 239 páginas de agradabilísima y muy instructiva lectura; y por tanto, aunque todo en ella es de palpitante actualidad y de sumo interés, solamente transcribiremos lo que sea posible de la Introducción y de la Parte tercera, que es lo que juzgamos más interesante para nuestros amados diocesanos. Y recomendamos a nuestros Rdos. Párrocos que, en la forma que estimen conveniente, den conocimiento a los fieles de esta importantísima Pastoral de nuestro Excmo. y Rmo. Metropolitano, que habiendo sido honrado por Su Santidad con una distinción tan señalada, ha sabido trazar esta grande Obra, asentando los cimientos del vasto plan, que se ha formado, sobre unas bases tan amplias y sólidas, lo que redundará también en honor de todos los que pertenecemos a la provincia eclesiástica burgense, y es a la vez un motivo de legítima satisfacción y presagio de feliz éxito.

Ahora bien, todos debemos cooperar a una Obra de tanta gloria para Dios Nuestro Señor, y de bien incalculable para la salvación de las almas. Por lo que a Nos toca, ya hemos ofrecido a nuestro Excmo. y venerado Sr. Arzobispo toda la cooperación, aunque sea muy modesta, moral y material, que nos sea posible, pero es además necesario, que vosotros, venerables Hermanos y amados Hijos, prestéis también de buen

grado vuestra cooperación a esta obra de las Misiones Extranjeras, y así lo esperamos de vuestra fe y probada caridad.

Nuestra amada Diócesis debe también acoger con simpatía y dispensar eficaz ayuda a esta Institución; porque de este obispado han salido muchos y santos Misioneros, y algunos derramaron su sangre y sufrieron glorioso martirio en las Misiones; y si esto es un timbre de gloria para la Diócesis, es al mismo tiempo un poderoso estímulo para movernos a cooperar a esta santa Obra. Por lo que y suponiendo que en nuestra Diócesis, que dá todos los años un contingente numeroso a las diversas Ordenes Religiosas, no habrán de faltar vocaciones de Misioneros, estamos dispuesto a sufragar la carrera de uno o dos jóvenes que, sintiéndose con vocación, quieran hacerla en aquel Seminario con el santo fin de consagrarse a las Misiones Extranjeras. Esto sin perjuicio de mayores sacrificios, si fuesen necesarios, o de lo que disponga nuestro Excmo. y Rmo. Metropolitano, o juzgase más conveniente y acertado.

Nada más por nuestra cuenta. A continuación insertamos la citada Pastoral y la Carta de Su Santidad. La Virgen Santísima nos alcance, que se realicen pronto tan bellos ideales.

León 6 de Febrero de 1921.

† José, Obispo de León



Nos *Dr. D. Juan Benlloch y Vivó,*

por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica,

Arzobispo de Burgos, etc., etc.

A NUESTRO VENERABLE DEAN Y CABILDO METROPOLITANO,

SEMINARIO, PARROCOS Y DEMAS SACERDOTES, COMUNIDA-

DES RELIGIOSAS Y FIELES TODOS DE NUESTRA MUY AMADA

ARCHIDIOCESIS.

GRACIA, MISERICORDIA Y PAZ DE DIOS PADRE Y DE NUESTRO

SEÑOR JESUCRISTO.

...«Es Nuestro deseo que uno de los proyectos que con mas entusiasmo acaricies sea el procurar, por cuantos medios estén a tu alcance, que, dentro de los muros de Burgos, se formen aptos para el caso jóvenes-escogidos del clero que se sientan llamados por Dios para evangelizar a los infieles...»

(Carta de S. S. Benedicto XV a Nós, 30 Abril, 1919).

“LAS MISIONES EXTRANJERAS

INVITACION PONTIFICIA A BURGOS,

INTRODUCCION

A) Ocasión y finalidad de esta Carta

Venerables Cooperadores y Amadísimos Hijos:

En nuestra primera *Carta* sólo tocamos como de pasada la honrosa y especial misión pastoral a Nos confiada por S. S. Benedicto XV; misión augusta que, como os decíamos en Nuestra noticia oficial, no sólo encaja en Nues-

tro sublime ministerio, sinó que lo corona con remate tan apropiado y glorioso, cual jamás pudo soñar, siquiera, Nuestra insignificancia y pequeñez. Nos referimos a la Carta de S. S. Benedicto XV a Nos dirigida el 30 de Abril de 1919, sobre el fomentar el Colegio fundado en esta capital para el servicio de las *Misiones Extranjeras*. (1)

La habréis ya leído y releído, sin duda, como Nos; la habréis apretado fuertemente sobre vuestro corazón, prometiendo, a la vez, cooperar decididamente a tan caritativo mandato del Pastor Supremo. Se ha llamado a Benedicto XV el Papa de las Misiones y de las miserias; y, en efecto, la obra de la evangelización del mundo, no menos que la Europa socorrida por Él en tantas calamidades deberán quedarle eternamente reconocidas.

¡Ah!; y ¿cómo podremos significar a Su Santidad la debida gratitud por la dignación que nos ha mostrado haciéndonos merced de que, en sus sublimes y grandiosísimos planes de traer al regazo de Jesús todas las naciones bárbaras del mundo, se haya fijado en Nos y en vosotros; Venerables Hermanos y Amadísimos Hijos, convidándonos, tan en particular, a la novilísima causa de la conversión del paganismo? Los latidos de su corazón Augusto de Apóstol y Padre de los Apóstoles han repercutido con señalada predilección en nuestros corazones; desoir, pues, ya, una invitación tan pública y oficial, si sería indigno de cualquier cristiano, mucho más lo será de un Arzobispo y de una Archidiócesis amantísimos de la Iglesia y de España, la nación eminentemente católica y misionera en los pasados siglos.

(1) V. el Apend.

Es verdad que la ocasión, de que el Supremo Jerarca de la Iglesia se haya fijado para esta gran obra en esta Nuestra amadísima Archidiócesis, es ajena a Nuestros méritos, como que en gran parte se debe a la base que para ello dejó el ya finado canónigo de esta Santa Iglesia Catedral Metropolitana, don Gerardo Villota, *sanctae memoriae sacerdotem*, como le llama Su Santidad; pero la gloria y la honra de haber sido Nos y Nuestra Archidiócesis escogidos y señalados oficialmente por el Sumo Pontífice para convertir en árbol lo que aquel virtuoso sacerdote había sólo puesto en semilla, es de Nos y de todos vosotros, Venerables Hermanos y Amadísimos Hijos. Permitidnos, pues, Nos regalemos de nuevo con el recuerdo de tan honorífico *Documento*.

«*Es Nuestro deseo, Nos escribía en invitación oficial, que uno de los proyectos, que con más entusiasmo acaricias, sea el procurar, por cuantos medios estén a tu alcance que dentro de los muros de Burgos, se formen, aptos para el caso, jóvenes escogidos del clero, que se sientan llamados por Dios para evangelizar a los infieles, ya que guerra tan monstruosa y larga ha reducido a mermado número los pregoneros del Evangelio: vacío, por otra parte, que, no pudiendo llenarse con los Colegios ya existentes DE PROPAGANDA FIDE, reclama que surjan nuevas Instituciones similares debidas a la generosidad de las naciones católicas. Y en este punto, no hay duda, que no es decoroso el que España, cuyos pasados servicios apostólicos fueron de tanto relieve, olvidada ahora de sí, deje vencerse por ningún otro pueblo... A tu destreza, pues, incumbe ahora cultivar con todo esmero y dar calor de tal suerte a esa como semilla, que, palpablemente, bajo la influencia de la*

gracia de Dios, se le vea convertirse en árbol corpulento del que puedan esperarse a su tiempo ubérrimos frutos... Más aún, Venerables Hermanos y queridísimos Hijos: por gracia jamás por Nos merecida quiere el sucesor de San Pedro, que en cuestión tan trascendental no sólo cooperemos a tan Santa Obra, sino que, además, demos ejemplo de actividad y alegre sumisión a Nuestros Hermanos compatriotas. «*La autoridad de tu ejemplo, prosigue Su Santidad, servirá en gran manera de estímulo para despertar idénticas aspiraciones en otros; ni hay por qué dudar, que tratándose de la causa nobilísima de la expansión vital de la Iglesia, todos, y en especial, tus colegas del episcopado español, querrán, con cuantos medios puedan, favorecerte en tu empresa.*»

Quando ante tan honorífica cuanto difícil empresa Nos pensábamos en vosotros, e ideábamos el modo de hablaros y de abriros Nuestro corazón, a fin de que llenos todos y poseídos de tan santo ideal aunásemos nuestros esfuerzos para el logro de estos anhelos del Pastor Supremo; la *Carta Apostólica* de Su Santidad «*Sobre la propagación de la Fé católica*» por todo el mundo, dirigida a los Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos del Orbe católico, el 30 de Noviembre de 1919 (1) primero, y, después, su *Alocución* a los Predicadores Cuaresmeros de Roma, (2) vinieron a infundirnos nuevos alientos, estimulándonos, juntamente a decidirnos por manifestaros cuanto antes Nuestro intento en este punto, y la cooperación efectiva que para Nuestra obra de todos vosotros esperamos.

(1) Acta Ap. Sedis, Dic. 1919, págs. 440-455.

(2) Acta Ap. Sedis, Feb. 1920, págs. 64.

Para que os forméis una idea cabal de la grandeza de esta divina misión a Nos y a vosotros confiada, hemos querido, Venerables Cooperadores y Amadísimos Hijos, desentrañaros en *Carta aparte el gran misterio de la conversión del paganismo por medio de la Fé*, explanándoos, sencillamente, algo sobre la teología y desarrollo histórico de su propagación admirable, ya que esta doctrina ha de ser siempre la base incommovible de cualquiera ciencia e institución misionera. Porque se vé, que si, por una parte, de su inteligencia arranca toda la ciencia del edificio de la Iglesia, en cambio, por otra, de su ignorancia provienen el abandono y desdén con que los pueblos cristianos descuidan esta parte, tan capital en la Iglesia Católica, de la cooperación a sus Misiones. Una vez fijada tan sólida base explicaremos, después, la manera como la Divina Providencia ha llevado a cabo la obra misional en el transcurso de estos últimos siglos, para que así todos vosotros, uniendo a vuestro conocimiento teórico de la Propagación de la Fé, uno de los modos prácticos con que la Iglesia se sirve hoy para dilatarla en el mundo por medio del clero secular, podáis comprender, más fácilmente, la importancia de Nuestro intento y el modo concreto de realizarlo.

Tres serán, pues, los puntos de estudio de Nuestra Pastoral: de un lado el problema de la gentilidad en relación con Jesucristo y la Fé, que constituirá la parte *teórica* de Nuestra Carta, y el problema del universalismo católico en acción, que formará la parte *histórica* primitiva misionera y del otro, el problema moderno ante *la hora de Dios* de la conversión del Paganismo. Que la luz de Dios, que dirige nuestra pluma, ilumine, después, a torrentes vuestra

alma para que no perdáis ni una partícula de estas admirables verdades.

B.) Motivos en que fundamos Nuestras esperanzas

Hablamos con hijos de Burgos y de España, patria y morada natural del talento, la caballeridad y el agradecimiento. Quisieramos que entraseis a la lectura de esta Pastorál, por una parte, alta la mirada para abarcar en su plenitud de luz el grandioso panorama de las Misiones; y, por otra, con el corazón abandonado a merced de sus propios latidos, para en nada impedir el ritmo de armonía, que, sin duda, habrá de entablarse entre la sublimidad del espectáculo y la repercusión y proporción de vuestros sentimientos.

La Fé, la gratitud. Nada encontramos para la primera presentación de Nuestro programa misional, que así convenga a vuestras prendas, como esas dos palabras pletóricas en santo consorcio de Teología y de historia patria.

La *Fé*; y una *Fé*, base de todo el orden sobrenatural establecido; *Fé* gratuita (1) por parte de Dios, como obligatoria en la actual economía, ya de ser autoritativamente intimada a todas las naciones por la Iglesia, ya también, a su vez, de ser aceptada y obedecida recíprocamente por todos los hombres: «*in omnibus gentibus*»; (2) he ahí, Venerables Hermanos y queridísimos Hijos, lo primero que salta a la vista de quien quiera afrontar es-

(1) Rom. III, 21-31,

(2) Rom. I, 5,

tas admirables cuestiones de la misión universalista y evangelizadora de nuestra amadísima Madre, la Iglesia, Misión, a la que, con acertada precisión, llama Nuestro Santísimo Padre. Benenicto XV, «*Máxima y Santísima*», confiada a sus discípulos por Nuestro Señor Jesucristo al tiempo de su partida por medio de aquél «*Id por todo el mundo y predicad el evangelio a todas las naciones*». (1) «*Ite in universum mundum, praedicate Evangelium omni creaturae*»; y que, por otra parte, sin circunscribirse solo a la vida de los apóstoles, debería perpetuarse en sus sucesores hasta el fin de los siglos, mientras quedasen en la tierra hombres que salvar por la verdad» (2).

Las reflexiones que, como punto de partida de Nuestra exposición, pensamos proponer a vuestro estudio sobre la naturaleza y necesidad absoluta de esta virtud transformadora, verdadero principio, fundamento y raíz (3) de la elevación y de la dignidad colectiva de las naciones y de la misma Sociedad, no menos que de la santificación personal de cada individuo, ya de antemano con solo su enunciado nos presentan como dos fases relativas a la Fé: la de la *caridad*, que si urge en todas las graves necesidades, pasa a obligatoria en estas donde juegan su salvación eterna, por carecer de la Fé, tantos millones de almas; y la de *gratitud*, cuando en busca de propagadores de esa misma Fé salvadora, se acude, como en nuestro caso, a pueblos, que, precisamente, deben toda su prosperidad a la

(1) Marc. XVI, 15.

(2) Acta Ap. Sedis, 1919, pág. 440.

(3) Concil. Trid. Sess. VI, cap. 8.— *Initium* quia caeteras dispositiones praecedit: *fundamentum* quia coetera ipso nituntur, *radix* quia eas producendas concurrat. Van Steenkiste — In Epist ad Rom., X, 17.

Fé que recibieron de labios de otros misioneros, ¡La Caridad! ¡La Gratitude! He aquí los fundados motivos que tenemos para esperar que no suenen en el vacío los acentos de esta Nuestra Carta.

No seamos ingratos al mayor beneficio que se ha dignado el Señor conceder a nuestra patria. «*Ecce, fratres, Gentes eramus etsi non in nobis, in parentibus nostris.*» (1) Acordémonos de la España anterior a sus misioneros, de la España pagana, primero, arriana y priscilianista, después, antes de que, gracias a la labor de San Pablo, de Santiago, de San Leandro y San Martín de Braga hubiera merecido llamarse «*España Católica*»: de aquella España en que nuestros primogenitores adoraban las rocas, las fuentes, los árboles, el curso de las estrellas y los trivios con el culto de Neptuno; a las Lamias, a las Ninfas, etc., etc., sin excluir de su veneración a las polillas y a los ratones. Solo así reconociendo que no somos más que una parte de la «*universa Ecclesia Gentium*, colectada hace siglos de pueblos bárbaros e idólatras, podemos sentir mejor la verdad persuasiva de los motivos de *caridad y gratitud* que, a fin de espolearnos a la cooperación misional, apunta en su *Carta Magna* de Misiones Su Santidad Benedicto XV. «*Ayudarles; escribe (a los infieles) en cuanto esté en nuestra mano por medio de nuestro concurso misional a que salgan de esas tinieblas, además de cumplir en cuestión tan grave con un deber de caridad, es saber agradecer al Señor por muy aceptable manera el beneficio de la Fé*». (2)

(1) S. August. Enar. in. Ps. 65.

(2) Act. Ap. Sedis 1919 pág. 451.

!Fidei beneficium! Sí, porque es gratuita, porque en nuestro suelo es la Fé colectiva y nacional; beneficio, porque supone en nuestro Señor una predilección especialísima sobre España, ya que a esa Fé, debida a misioneros intrépidos y arriesgados que la amaron, vinculó el Señor un ambiente patrio de sublimidad, grandeza y heroísmo en el que habían de nacer, desarrollarse y sobresalir nuestros mayores y más profundos pensadores, nuestros más inspirados y geniales artistas en todos los órdenes de la estética, nuestros valientes y atrevidos conquistadores y descubridores, glorias nacionales muchos de ellos sin precedentes en la historia, nuestros admirables Santos, enamorados incomparables de la persona de Jesucristo, nuestros católicos Reyes, árbitros de dos mundos y brazo derecho de la Iglesia, y, por fin, nuestro carácter nacional siempre religioso, heróico e invencible.

¿Por qué, pues, a fuer de agradecidos no hemos de querer transplantar a otros pueblos este germen fecundo de grandeza personal y nacional, que, como transformó la España pagana y esclava en la España Católica y Señora, ha de regenerar, también, y elevar otras naciones hoy envueltas en las sombras de la muerte?

Es verdad, como anota el erudito italiano antimachavelista Tomás Bozio, que el primer cumplimiento histórico de la célebre profecía de Malachías, por el que se vaticinaba la celebración de la Misa en toda la tierra, «*Ab ortu solis usque ad occassum magnam est nomen meum in gentibus, et in omni loco sacrificatur et offertur nomini meo oblatio munda*» (1) lo realizaron en los siglos XV y XVI

(1) Malach, I, 11.

misioneros de nuestra península en su evangelización estrictamente circunmundial. ¡Página es esa brillantísima de nuestra historia! Pero, en cambio, ¿no arguirán ingratitude, cuando no degeneración de espíritu, ciertos exclusivismos nacionales, hoy en día tan en boga, que, contentos con el catolicismo interior, por llamarlo así, *intra nacional* y el título de nación católica, creen deber despreocuparse de la actuación cristianizadora universal que se mismo título significa y exige de nosotros?

PARTE TERCERA

La hora de Dios en las Misiones

I.

Domine, volumus Jesum videre

«*Domine, volumus Jesum videre*», Señor, queremos ver a Jesús, (1) llevadnos a El. He aquí, Venerables Hermanos y Queridísimos Hijos, el grito de angustia y el ansia de salud que escapa de labios de toda la Gentilidad pasada y actual, a la vista de cuanto llevamos expuesto: el Gentilismo quiere lanzarse en brazos de ese su Salvador. Grito es éste y mensaje de pena y de amor a la vez, que desde que se sintezó y formuló ante el Colegio Apostólico por los gentiles, en esa frase, preñada de misterios, de que nos habla San Juan; viene repercutiendo sin cesar en la Iglesia, de siglo en siglo hasta nuestros días. «Señor, queremos ver a Jesús»: y «*quien considere tantos*

(1) Jo. 12, 21.

y tan rudos trabajos soportados en la labor de la propagación de la fé; tantos afanes y pruebas de nunca desmentida fortaleza, se admirará sin duda (son palabras de S. S. Benedicto XV) de que con todo eso, aún sean incontables los que yacen en las tinieblas y sombras de muerte: como que según las estadísticas últimas no bajará de mil millones el número de los infieles. (1) Dios lo quiere, Hijos Amadísimos: ha sonado la hora de las Misiones.

Queremos ver a Jesús. ¡Ah! el eco de tan dulce, a la par que apremiante demanda resuena también en lo más íntimo de nuestro pecho, desde el día feliz en el que el Sumo Pontífice nos indicó en oficial documento, mirásemos con predilección por esa empresa en favor de tantos infelices. ¿No habían, antes esas mismas expresiones conmovido las fibras del Corazón de Jesús? Desde entonces, como en santa porfía, sentimos asaltan de continuo nuestra memoria y nuestros afectos, la idea del amor del Reino universal de Cristo con su cortejo de conquistadores y profecías universalistas: y no hay, ya, parábola del Señor con que tropiezan nuestros ojos, ni capítulos y divinas plumadas de San Pablo con que confortamos nuestro espíritu, ni página de la historia cristiana primitiva que despierta nuestros recuerdos, ni hecho culminante de la historia conquistadora española que anime nuestros desalientos; en los que, a la par que descubrimos la hermosura y fecundidad de la Iglesia, no percibamos el grito desgarrador, lleno de ansias de salud, con que el mundo pagano, como el tendido y maltrecho en el camino de Jericó, (2) hiere a las puertas de la muerte, los oídos

(1) Acta Ap. S. 1919, 441-44.º

(2) Luc. 10, 30 37.

compasivos de Jesús, casi desde los umbrales mismos de la Iglesia.

En efecto: ¿cómo no nos suplicarán los llevemos a Jesús, dado el tristísimo estado de sus llagas morales, cuales, son las que llevamos expuestas al principio de Nuestra Pastoral? ¿No es Jesús el único Redentor, el único médico universal por el que los ciegos ven, los cojos andan, quedan limpios los leprosos, oyen los sordos, resucitan los muertos y a los pobrecitos se les anuncia el Evangelio? ¿Y quién, más ciego, más leproso y más pecador que ellos? Grande enfermo y grande enfermedad aún la del Gentilismo de nuestros días; pero acordémonos que por eso acuden también hoy, como hace veinte siglos en busca de Jesús: «*Magna enim gloria medici est, quando ex desperatione convalescit aegrotus*». (1) He aquí, precisamente, la glorificación de Jesucristo; y por eso, a la hora de la conversión del mundo, llama el mismo Jesucristo *la hora de su glorificación*: (2) y esa hora, ha sonado ya en el reloj de la divina Providencia.

Con cuánta razón, pues, nuestro Santísimo Padre el Papa Benedicto XV, ante este lastimoso cuadro de miseria moral «*en la que partiendo del desconocimiento de Dios y presa de la ceguera y de las más desenfrenadas pasiones, yacen los infieles sumidos en la degradante esclavitud del demonio*», siente aún repercutir en sus oídos, aquel «*duc in altum*» dicho por el Señor a San Pedro; mientras incitado por «*los ardorosos anhelos de su corazón de Padre,*

(1) San Agustín, Enar. in ps. 47.º

(2) Jo. 12, 23.

sólo ansía conducir toda esa humanidad enferma a los brazos de Jesucristo». (1)

Es verdad, que ahora más que en tiempo de San Ambrosio «*ex omni genere, ex omni conditione, adoptantur quotidie millia senum, millia juvenum, millia parvulorum*» (2) se incorporan a millares al Catolicismo, niños, jóvenes, ancianos, de todas las razas y condiciones; es verdad, que mucho más que cuando escribía sus «*Enarrationes*» San Agustín, se despueblan hoy campiñas y desiertos, buscando ansiosos la Fe de Jesucristo, y que cuando les preguntan los misioneros como aquel santo Doctor; ¿qué buscáis? les responden casi todos, como al mismo Santo, «*Nosse gloriam Dei*». Sublime contestación que henchía al Santo de consuelo, y le hizo exclamar: «*Veniunt subito de silva, de deserto, de remotissimis et arduis montibus ad Ecclesiam; et hanc vocem habent plerique et pene omnes eorum, ut videamus vere intus docentem Deum... Quid desideratis? dicimus illis. Et illi: videre gloriam Dei.*» (3)

¡Ver la gloria de Dios! Es decir, que ya no había para ellos ni más anhelos, ni otras ansias, que las ansias y los anhelos de los Gentiles de San Juan, «Señor queremos ver a Jesús». Y en efecto, prosigue San Agustín «*credunt, consecrantur, clericos sibi ordinari exigunt*». Pero avancemos; Nos confesamos, que es además evidente, que en nuestra época, más que en la del gran fundador de las Misiones a la moderna, San Gregorio Magno, pueden compararse los Predicadores, con las nubes que circundan y rie-

(1) Acta Ap. Sedis 1919, 451 y 455.

(2) Mesnaje, Le Christianisme en Afrique, 310.

(3) Enar. in ps. 134.

gan toda la tierra; y la Iglesia, con el firmamento que cobija todas las razas y naciones: (1) Más aún; verdad es así mismo innegable, que sobre todo, de Pío IX a esta parte, la red arterial misionera por donde circula la fecundidad apostólica «*ad extra*» del Catolicismo; lo mismo entre los seculares como entre los religiosos, fórmanla hoy día elementos de vitalidad y organización, valiosísimos; tanto, que aún prescindiendo de la gloria misionera de Pío IX y León XIII, han hecho exclamar al Sumo Pontífice felizmente reinante: «*Vemos, no sin satisfacción y regocijo, brotar pujantes en tantas partes de todo el orbe católico los entusiasmos de los buenos, por proveer y extender las Misiones Extranjeras*». (2) A nuestra misma patria, Venerables Hermanos y Apreciadísimos Hijos, repuesta ya del aturdimiento e inercia profundísimas, debidas al desastre colonial ¿no la vemos surgir de nuevo vigorosa, y enriqueciendo su seno, de día en día, con nuevas revistas e instituciones misioneras? La misma labor evangélica directa contra el Paganismo de nuestros misioneros religiosos, no desdice en nada, de la de sus hermanos extranjeros.

Pero en total; aun considerado todo el contingente misional católico del mundo, ¿qué son 12.377 Sacerdotes, 22.573 auxiliares suyos entre Hermanos y Hermanas, 25.591 escuelas y 31.516 capillas como arrojan las estadísticas de Misiones, para después de sostener y dirigir más de 17.000.000 de fieles misionados, y unos 2.000.000 de catecúmenos; tratar, además, de atraer al regazo de Jesús, las tristísimas cifras de 10.000.000 de judíos, 220

(1) Moral. Lib. 17 c. 26; y lib. 24 c. 10, 11, 31, 34.

(2) Acta Ap. Sedis, 1919, 442.

millones de mahometanos, 800.000.000 de idólatras y paganos; y todo ello, por supuesto, sin contar los 300.000.000 de herejes y cismáticos que hay esparcidos por el mundo? ¿Hay cualro ni desproporción más desgarrador?

*
*
*
II.

El enemigo

Ni es esto lo más triste, Venerables Hermanos ypreciadísimos Hijos en la sangre de Jesús. Ante ese mundo pagano, tan suplicante como envilecido, para quién hasta los más débiles resplandores de la civilización, que penetra ya en sus cabañas, llevan algunos efluvios de cristianización europea; preséntanse a la vez, en nombre de su verdadero y ansiado Salvador nuestro Señor Jesucristo, dos Iglesias; la de un Cristianismo falseado, pero opulento y rico; y la de otro Cristianismo sin más recomendación, que la virtud y el espíritu de sacrificio de sus pobres misioneros. Ambos le hablan de un mismo Dios: ambos le proponen un solo Cristo para remedio de su repugnante abyección. Y ambos sin embargo, son irreconciliables entre sí. ¿Cuál de esas manos, que aparecen igualmente benéficas, es la mano piadosa y autorizada del Samaritano, que va a curarle de sus seculares llagas? ¿En qué brazos se ha de arrojar confiada la triste Gentilidad?

Porque, agrávase y complícase la situación con los sistemáticos obstáculos, que oponen a la labor del pobre y abandonado misionero católico, las riquezas, el prestigio, la autoridad y el personal desbordante, la facilidad de co-

municaciones, las grandes vías comerciales de naciones como Inglaterra y los Estados Unidos, y el frenesí, llamémosle así, de expansión de secta, que de varios años a esta parte, ha invadido a las Potencias protestantes; como que nos parece fabuloso en España, el desprendimiento de personal y de dinero, que se nota aun en punto de Misiones protestantes, en estas dos Potencias, hoy reinas del mundo.

Mediando ya la guerra europea, una autorizadísima pluma (1) presentaba a sus hijos norteamericanos, una estadística de la labor misional protestante, capaz de arrancar lágrimas de amargura, aun a los católicos más despreocupados: Héla aquí, Respetables Sacerdotes y Amados Fieles: copiámosla íntegra del mismo documento:

«Y hay otra razón que debe excitar el celo apostólico de todos los católicos americanos: es el fervor, en su género verdaderamente admirable, que sin duda alguna, reina en las sectas protestantes de América. Porque fuera de Inglaterra, en ninguna nación protestante se trabaja tanto por las misiones, ni se da tanto, como en la América del Norte. Ya el año 1810 había allí una Sociedad llamada «Co'egio Americano de Comisarios para las Misiones extranjeras».
(a) *Y desde entonces, casi cada diez años, han nacido nuevas sociedades como ésta, hasta el punto de que hoy, en los Estados Unidos y en el Canadá existen 119 asociaciones mayores (b) y 62 menores, cuyo fin es enviar propagadores de la doctrina; a quienes dan dinero y otros socorros 54 so-*

(1) M. R. P. Wlodimiro Ledochowski. «*De Missionibus exteris adiuvandis*».

(a) «American Board of Commissioners foreign Missions».

(b) «Societies appointing an sendig Missionaries».

ciudades auxiliares. (c) Hay, pues, 235 sociedades ocupadas en promover las Misiones así en América como en otras partes del orbe. Porque en realidad, Misiones tienen en casi todas las tierras de gentiles e infieles, sobre todo en veinte más extensos territorios, (d) donde sostienen 6.818 misioneros americanos con auxiliares de ambos sexos, 30.007 coadyuvadores escogidos de los indigenas, entre quienes trabajan 1.437 centros principales y 10.821 secundarios. Y no han echado en vano sus redes, pues cuentan con 562.977 de los que llaman «Comunicantes», 708.959 bautizados y 1.411.116 catecúmenos.

Además, en el establecimiento de escuelas, ponen las sectas americanas singular esmero y diligencia. A cada paso han levantado y dirigen colegios y universidades, academias teológicas y normales; clases de facultades superiores, medias e inferiores; escuelas industriales rurales y dominicales; en suma unos 21.550 centros de enseñanza de todo género, a donde acuden a instruirse muchísimos jóvenes, cerca de un millón. (e)

(c) «Cooperating and colleting Societies».

(d) «En el Japón, República de China, Filipinas, en los territoros Bátavos de la India, en el Asia malaya, en Siria y Palestina, en Africa, Oceanía, América meridional, en la India occidental y, en fin, entre los indios y esquimales y entre los asiáticos (chinos y japoneses) que se han establecido en América. Sólo en las Islas Filipinas trabajaban el año 1910 nueve sociedades protestantes de Misiones, con 167 misioneros y 871 operarios indigenas; con 37 centros principales y 311 secundarios».

(e) «Además de 11.953 escuelas dominicales frecuentadas por 576.901 discípulos, tienen 42 Universidades y Colegios con 3.190 alumnos; 212 entre escuelas too'ógicas y normales y clases «educativas» con 6.664 discípulos: 689 internados y escuelas superiores con 117.393 alumnos; 57 institutos y clases industriales con 3.154 aprendices; 8.532 Escuelas elementales y rurales con 273.277 discípulos; y en fin, 65 «jardines de la infancia» con 2.778 niños».

Las mismas sociedades han levantado también muchísimos orfanatrofios, hospitales, asilos de ciegos, sordo-mudos y leprosos. A los que hay que añadir 334 farmacias y muchas escuelas, en que se forman médicos y enfermeras. (f)

Llama, en fin, mucho la atención, la actividad casi increíble de estas sociedades, en repartir hojas y folletos, para cuya impresión tienen 38 imprentas con librerías la mayor parte, y todas al servicio de las Misiones. (g).

Los réditos anuales de que gozan estas asociaciones llegan casi a 10.000.000 de dólares, dinero recogido en su mayor parte por medio de colectas voluntarias, muy bien organizadas.

Enorme es sin duda el trabajo que emplean los acatólicos en diseminar su herejía. Y aunque no conviene estimarlo en más de lo justo; sin embargo deber nuestro es, no omitir nada de lo que la prudencia humana, ilustrada por la luz de la gracia, puede investigar para el adelanto de las Misiones Católicas. No parezcan los herejes más diligentes

(f) «Orfanatrofios hay 95 con 7.235 huérfanos; 26 leproserias con 1.543 enfermos; 5 asilos de ciegos y sordomudos y otros 15 de distintas clases con 90 y 858 asilados, respectivamente; hospitales, 13. Los enfermos curados en estos establecimientos o visitados en sus casas han llegado a 2.438.837. Añádanse 39 escuelas y clases de medicina en que se instruyen 363 indígenas, y 34 clases y escuelas destinadas a formar enfermeras y frecuentadas por 241 jóvenes».

(g) «Tienen imprentas: en el Japón 3, en Corea 1, en China 6, en Siam 1, en el Asia malaya 1, en Filipinas 3, en la Polinesia 1, en la India 10, en Ceilán 1, en Persia 1, en Turquía 1, en Siria y Palestina 1, en Africa 8. Sólo en la imprenta de Constantinopla (ya lo contó hace tiempo el Superior de los Nuestrros, de la Misión de Anatolia), se han impreso más de 10.000.000 de páginas y se han distribuido 85.867 folletos y tratados. Las sociedades bíblicas americanas repartieron el año 1910, 27.511 biblias enteras, 102.050 e'emplares del Nuevo Testamento y 638.161 de otras partes de la Escritura, de ellos 102.999 en solo Filipinas.

en esparcir sus errores, que nosotros en propagar aquella fe verdadera quae vincit mundum».

Y un poco más tarde, añade: «¡Como es que las sectas protestantes dan alegres (*laeto animo*) cada año sumas enormes de dinero, 25.000.000 de dólares...! Esta munificencia nace (escribe el mismo autorizadísimo Padre, y fijémonos bien en la razón) de que en sus oratorios y otros sitios de reunión, se habla frecuentemente de Misiones y de la obligación de contribuir a su sostenimiento».

Cifras son estas aplastantes y de una convicción irrefutable. Ni nos digáis, Amadísimos Hijos, que esto es una exageración! No, nada de eso. Cada mes, desde la fecha de esa carta, cuyo fragmento hemos transcrito (30 de Junio de 1916), hasta estos precisos días, en que os transcribimos tan tristes datos, las Revistas, sobre todo norteamericanas, vienen saturadas de progresos misionales, que nos debían confundir a los hijos de la luz.

.....

V.

Nuestra obra

Ya la habéis podido conjeturar, Dignísimos Hermanos y Amados Hijos: Claro es, que vista esa gran parada de los ejércitos misioneros de Cristo, que acabamos de poner ante vuestros ojos, deseamos un Seminario de la altura de los de Roma, París, Milán, Parma, Lyon y Mill-Hill y hermano menor de los de Maryknoll, Almonte, Baltimore, Maynooth, Galway, etc..., por no hablar ahora de las muchas Escuelas Apostólicas, a ellos anejas, erigidas así en los Estados Unidos, como en casi todas las naciones de Europa menos en España.

Una mirada más escudriñadora de la Carta Pontificia a Nos dirigida, reveladora de los anhelos del Santo Padre sobre nuestra intervención en este punto, justificará nuestro ideal: El Supremo Jerarca, al exponer su deseo de esta fundación, se fija con preferencia en la predicación de la Fe a los pueblos bárbaros: parece prescindir de lo demás: trata sólo de una Institución de Misiones Extranjeras similar a las que se ven en otras naciones con este mismo fin: busca en Burgos jóvenes sacerdotes, que bien amestrados para tan difícil ministerio, puedan suplir las bajas de los demás Seminarios, ya de más antiguo establecidos. Más tarde universalizando estas mismas razones, vemos insiste S. S. en lo mismo, como lo hace en su gran Programa misional «*Maximum illud*». «*Urge la necesidad, escribe (y notad sus expresiones), de cubrir los huecos que abre la extremada falta de misioneros que, si siempre fué grande; por efecto de la guerra, raya en nuestros días en alarmante, como que muchas partes de la viña del Señor han tenido que quedar abandonadas; por lo cual, Venerables Hermanos, vémonos precisados a recurrir a Vuestra próspera diligencia...*» (1) «*¡Cuántas escuelas, hospitales, enfermerías y mil otras instituciones gratuitas,—exclama de nuevo con acento dolorido,—deshechas, cuando no desaparecidas por completo!*». (2)

.....

Vigoroso ha de ser por consiguiente el influjo misional de la futura Institución burgalesa, si como de ella espera S. S., ha de suplir ella dignamente tantos puestos y tantos misioneros perdidos. Cinco son los motivos además de los

(1) Acta Ap. Sed. 1919, pág. 452.

(2) Ibid. pág. 453.

ya dichos — todos ellos insinuados por el Pastor Supremo — que seña'an a nuestro modo de ver, la medida exacta de la cooperación misionera de nuestro Seminario.

Ha de corresponder a nuestra pasada historia colonial; ha de resarcir con la intensidad de su nueva actuación, el abandono último de nuestra patria, en punto tan capital de la vitalidad del Catolicismo; ha de aprovecharse de la doble oportunidad providencial que se le presenta, ya de hallar una base de fundación establecida, ya también de proponerse su edificación material, en una Archidiócesis dilatada y religiosa: ha de ser la expresión genuina misionera, no solo de Burgos, sino de toda España: ni solo de nuestro clero archidiocesano, sino de *todo el clero español*; como obra en fin, a la que esperamos firmemente, mirarán como propia, no menos que Nos, **todos nuestros dignísimos colegas en el Episcopado español.**

Debe ser, pues, digno de la España misionera «*cuius praeclara sunt in christiano apostolatu promerita*»: digna de una causa nobilísima «*in hac nobilissima causa*», y en todo contrapuesta a nuestro pasado olvido; «*non decet Hispaniam... sic sui oblivisci*»: debe ser digna de las actuales tristísimas necesidades, que «*addusit diuturnum bellum et immane*»; digna, en una palabra, de las atenciones de todo el Episcopado español. «*Nec dubitandum est, quin praeter caeteris, Collegae tui, Episcopi ex Hispania, te, in hac nobilissima causa, quae ad incrementum Ecclesiae Sanctae pertinet, velint quocumque poterunt auxilio, prosequi*».

¡Hijos míos...! ¡Cuántas veces Nos parece verlo entre día, y más aún cuando Nos tenemos a Jesús en nuestros brazos, inmolado en el altar!

Rodeado de exuberante arboleda: sus dos finísimas to-

rres góticas, parecen emular por salir, más allá de las estrellas, como símbolo de la oración penetrante, que rasga los cielos y hace llover sobre el Paganismo, salvadora lluvia de bendiciones. En su elegante fachada, más airosa que la de los Seminarios de Milán, de Parma, y aun de la del de París, un gran relieve de San Pablo y Santiago, primeros misioneros de España, — en ademán de bendecir— fijan su ardiente mirada, en cuantos entran por las dos magníficas puertas que se abren a sus pies.

.....
Pero no basta esto. Nos sabemos cómo todo ese edificio por magnífico que lo idealicemos, no pasa de ser el cuerpo del Seminario: y ¿el alma?, ¿cuál es su móvil y principio de vida? S. S. Benedicto XV, con admirable perspicacia, efecto de su talento y experiencia, exige en la formación de los candidatos a misioneros un conjunto de prendas excepcionales; ya que deben éstos ser, *hombres de Dios*, porque sin ese espíritu el celo no existe; *hombres de capacidad y de ilustración*, por el puesto peligroso y de trascendencia que deben ocupar; *hombres sin más patrias*, sin más límites, sin más aficiones e intereses, ni personales ni nacionales, que los del Reino universal de Cristo; *hombres que funden su espíritu y su actividad con los de sus Superiores*, a fin de recibir y el desarrollar a su lado, todo el impulso de su acertada dirección. (1)

Ante todo, para esta gran obra, se necesita un primer impulsor, una dirección general y una administración acabadas, que estudien, conozcan, desarrollen y perfeccionen en nuestros alumnos estas cualidades de todo buen

(1) Acta Ap. Sedis 1919, 147-451.

misionero. El Personal, centro directivo del Seminario, en nuestro plan no puede ser, ni más competente, ni más eficaz. Si hace falta para ello, resueltos estamos a sacrificar a tan santa causa, nuestros mejores y más doctos sacerdotes sin escatimar en nuestra pobreza, los gastos que acarrea una formación misional completa.

Una vez en marcha el Seminario, él será el núcleo central de todo el movimiento misionero de la Archidiócesis. Sus profesores y alumnos mayores, en organizado ciclo de conferencias, recorrerán de dos en dos años, todas las parroquias de nuestra Archidiócesis, fundando y regulando en cada una de ellas las Asociaciones de la «Santa Infancia» y de «la propagación de la Fe»: y para remate de la obra, la «Unión Misional del Clero» adunará a todos nuestros sacerdotes en su labor apostólica.

Ved aquí, Venerables Hermanos y amadísimos Hijos, nuestros ideales, que ayudado con vuestra cooperación esperamos realizar. En esta clase de obras, no hay obstáculos insuperables, donde hay unión verdadera de aspiraciones y de almas; si ésta por su parte se formula con precisión y consolida en una organización sólida y bien pensada. Pero, ¿quién pondrá, Nos diréis la base imprescindible de la primera fundación?

Nos permitiréis que al tocar este punto como os venimos abriendo de par en par nuestro corazón de Padre, os abramos, lo más secreto de nuestra alma, ese sagrario oculto de los ensueños sagrados de un Pastor de Jesucristo.

¡Nuestros anhelos! Dejó sí de latir aquel gran corazón caldeado en las más sublimes aspiraciones de Jesucristo, Gerardo Villota (1906). Poco antes de morir había estam-

pado su ardiente pluma en un programa, que podíamos llamar, el Ideal de sus últimos ensueños; una frase, cuyo valor profético ha salvado la losa del sepulcro y la atmósfera de hielo que por adjuntos ineludibles envolvió desde su misma cuna, el único recuerdo de su celo misional: «Su Colegito de Ultramar». «Afortunadamente, decía, parece que el Señor nos depara alguna de estas almas generosas». (1)

También Nos, viendo claramente en la invitación expresa de S. S. la mano providencial de Dios, la cual a la vez que, a la obra de este benemérito sacerdote, Nos apunta, a las regiones de la Gentilidad; ante la ley providencialista, por la que el Señor donde permite el mal, coloca también el remedio, como dice San Ambrosio, y cuando da una vocación cierta, suministra juntamente los medios para cumplirla; auguramos, que efectivamente esas almas generosas conviven ya con nosotros.

Hoy que vemos alzarse junto a nosotros seminarios y palacios episcopales, orgullo del arte y de la generosidad española: hoy que embellecen nuestras ciudades, magníficos hospitales, centros docentes ricamente dotados, espléndidas casas de beneficencia, templos, catedrales y monumentos religiosos, admiración de cuantos los visitan; ahora en que las Diputaciones, Universidades, Audiencias, Ayuntamientos y todas las manifestaciones artísticas de los grandes organismos de la Sociedad, rivalizan en la riqueza y munificencia aparatosa de sus edificios: en estos días en fin, en los que aun el esparcimiento y la diversión, cuando no el vicio, levantan y decoran primo-

(1) Coleg. Ecles. para la Propagación de la Fe: Sección de Propaganda Fide, pág. 8.

rosos y suntuosísimos palacios, museos, quintas, teatros, casinos... ¿sólo las voces de los pobrecitos infieles, que acuden a Nuestro corazón paternal y a vuestro corazón de cristianos, han de quedar sin un gran palacio entre nosotros, sin un gran templo en que se ruegue por ellos, sin un gran Seminario misionero de caridad y de heroísmo.

¿Ningún magnate español, ningún título adinerado, ningún espíritu noble a la usanza católica, ninguna dama rica o aristócrata, que naden en bienes de este mundo, ningún pudiente enamorado de Jesucristo, querrá llamarse «padre y sostén y remedio y tutor de estos millones de pobrecitos esclavos del hambre, la miseria, (y lo que es peor), el alejamiento completo de Jesucristo?»

¡Nos permitiréis una efusión de Padre!: Nos creemos que el fundador en gran escala, de esta magnífica obra, eminentemente, católica, ha sentido la voz de Dios! ¡Feliz fundador, que ha de dejar tras sí un manantial perenne de amor, de dicha, de misericordia y de salvación sin cuento! ¡Su nombre... será la bendición de las gentes!

«Queremos recomendar, escribe Su Santidad, a la generosidad de los católicos, favorezcan preferentemente las instituciones misionales». (1) «El pueblo fiel, prosigue en otra parte, siente propensión innata a socorrer con largueza las empresas apostólicas: y así, obra ha de ser de vuestra diligencia, saber encauzar para bien y prosperidad de las misiones ese espíritu de libertad». (2) Y por si esto nos parece poca insistencia, notad, que ya antes en el preámbulo mismo de esa gran Carta de la Misericordia universal, había asentado como principio de sus ulteriores reflexio-

(1) Acta Ap. Sed. 1919, pág. 453

(2) Ibid., pág. 454.

nes, aquellas solemnes palabras, que solas ellas de por sí son para un cristiano la mejor recomendación de la obra misionera. «Nos, pues, llenos de compasión por la suerte lamentable de tan inmensa muchedumbre de almas, no hablando en la santidad de nuestro ministerio apostólico, nada más tradicional y sagrado, que el comunicarlas los beneficios de la Redención, vemos no sin satisfacción y regocijo, brotar pujantes en tantas partes de todo el orbe católico los entusiasmos de los buenos por proveer y extender las misiones extranjeras». (1)

¿Cómo, ante tales necesidades, no confiar, en que responderá algún corazón desinteresado a tan amante como paternal reclamo? ¡Es tan dulce esperar, Venerables Hermanos y Amadísimos Hijos, cuando hay sólidos motivos para el ol! Ni ¿qué más placentera esperanza para quienes no podemos ir personalmente a las misiones, que la de poder influir en la formación de verdaderos apóstoles y verdaderos anunciadores de la Buena Nueva?

Cada uno de los seminaristas educandos en nuestro futuro Seminario, no ha de ser como los alumnos de las demás obras de Beneficencia, ni un huérfano sin amparo, ni un pobre enfermo tan agradecido como necesitado, ni siquiera un anciano desvalido, ni jóvenes aprendices que afiancen su porvenir, ni niños abandonados, que acariados por la caridad cristiana rueguen por nosotros. Un seminarista apóstol, es incomparablemente más: es «Un legado de Jesús, al que ni las dificultades, ni los vejámenes, ni los peligros harán desistir de su divina embajada... antes objeto de las predilecciones del Señor, consagrado

(1) Ibid. pág. 442.

totalmente a un sublime ministerio, sabrá sufrir y aun abrazar con heroico esfuerzo todas las contrariedades, asperezas, sufrimientos, fatigas, calumnias, indigencias, hambres y hasta la muerte más despiadada, con tal de arrancar una sola alma de las fauces del infierno». (1)

Ofrezcámonos con nuestra generosidad a ser protectores de nuevos San Pablos, nuevos cristianizadores del Paganismo, escogidos y separados todos ellos de los demás, por divino llamamiento para una *«misión verdaderamente divina: (son palabras de Benedicto XV) cuya esfera de acción se remonta muy por encima de todos los intereses humanos, ya que su destino, es el de llevar la luz a los pueblos sumidos aún en sombras de muerte y abrir la senda de la vida a quienes de otra suerte se despeñarían en su ruina».* (2)

No faltarán aspirantes: la semilla de la vocación misionera brota y germina en no pocos corazones sacerdotales: véñse ya en lontananza las primeras avanzadas; y *«tras ellos, inducidos por su ejemplo, surgirán después nuevos escuadrones, los cuales, gracias a la caritativa munificencia de los buenos, engendrarán a nueva vida muchos y dichosos vástagos de la Iglesia».* (3)

Sólo así: *«si fijo cada uno en su puesto, lejos de la patria los misioneros; y en ella los demás fieles, cumpliésemos con nuestro cometido,—COMO ESPAÑA CON LA FUNDACION DE ESTE SEMINARIO,—abrigamos la esperanza de que presto tornarían las Misiones a reflorar*

(1) Acta Ap. Sed 1919 pág. 450.

(2) Acta Ap. Sed. 1919 pág. 446.

(3) Acta Ap. Sed. 1919 pág. 455.

pletóricas de vida, repuestas ya de las profundas y peligrosas heridas que las ha ocasionado la guerra». (1)

Permítasenos al llegar aquí, exclamar ante horizonte tan halagüeño con el abate Verbist, cuando aún era tan solo capellán de la escuela militar de Bruselas «*¡Cómo es posible, que no haya todavía entre nosotros ninguna Institución nacional, dedicada exclusivamente a las Misiones? ¿por qué los jóvenes, que en nuestra patria se sienten con vocación misionera, han de verse precisados a ingresar en Congregaciones Religiosas o en Seminarios y Sociedades extranjeras?...*» A los pocos años, la Fundación de los Misioneros de Scheut, gloria de toda la Iglesia, era la contestación efectiva, con la que los jóvenes belgas respondían a esas dos preguntas. Y España, ¿qué hará?...

Conclusión: Aceptamos la misión de Dios

¿Que hará España? Aceptar la misión de Dios. Por de pronto, la Católica Majestad del Rey Alfonso XIII (q. D. g.) fiel a la tradición misionera de los Monarcas españoles, en su afán de que el Corazón de Jesús no solo *«alce su trono de amor en el centro de la península ibérica, sino que establezca el Reino de la paz en todas las almas redimidas por su sangre divina,* (2) ha extendido ya su regio manto de armiño sobre nuestro Pontificio y Real Seminario de San Francisco Javier, de Burgos; cual siglos antes extendió Luis XIV el suyo sobre el Seminario de Misiones Extranjeras de París: y Dios fecundará su protección, como vemos fecundó felizmente la del «Gran Rey».

.....

(1) Acta Ap. Sed. 1919 pág. 455.

(2) Acto de la Consagración de España a Corazón de Jesús, leído por S. M. el Rey en el Cerro de los Angeles el día 30 de Mayo de 1919.

La solemnísimas fiesta celebrada hoy en Nuestra Santa Iglesia Metropolitana, como aceptación pública que Nos hacemos en nombre de España de la misión confiada por S. S. Benedicto XV al Clero secular español, de su entrada oficial en la vida misionera de la Iglesia; es la señal más inequívoca del fervor con que Nos pensamos cooperar a esta nobilísima causa, según nos lo permitan nuestros alcances y coadyuve vuestra generosidad. He ahí una de las principales partes de nuestro programa pastoral. ¿Qué aspiración puede haber ni más fundada, ni más altamente católica? En ello, además, no hacemos más que cumplir con uno de los deberes que se ha dignado especificarnos en concreto S. S. Benedicto XV: quien como supremo Jerarca de toda la Iglesia, claro es, que sabrá señalar y curar el mal de esta llagada sociedad, con los remedios más oportunos. Ni es de nosotros en estos casos, el discutir, sinó el obedecer. La hora de las Misiones ha sonado para la Archidiócesis de Burgos.

No olvidemos nunca, como os escribíamos en nuestra primera Pastoral, que *«pastores y grey, sacerdotes y fieles somos un solo cuerpo... y que la caridad ha de ser nuestra vida como miembros del cuerpo de Jesucristo; caridad sin límites, caridad inagotable»*.

Ahora bien: pues Nos en esta difícil cuanto sublimísima misión a Nos confiada, de mirar por el Paganismo *«ad Evangelium barbaris praedicandum»*, sentimos absoluta necesidad de cooperación de nuestros Hermanos e Hijos Amadísimos en el Señor; os pedimos que *«unidos todos por esa misma caridad, sacerdotes y fieles, en una misma aspiración, y coadyuvando nuestros esfuerzos para realizarla»* demos ese consuelo de verdaderos hijos a Je-

sucristo, ese timbre de gloria a la Iglesia, al Sumo Pontífice una señal inequívoca de absoluta y alegre sumisión, y a todos los grandes corazones, interesados por las Misiones, una prueba de que, aún hay entre nuestro Clero heroico y sacrificado, quienes también ansian emulando el fervor y espíritu de apóstol de los sacerdotes más heroicos de Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, Austria, Bélgica, Holanda, Italia e Irlanda trabajar como verdaderos apóstoles, a la vez que víctimas de amor para con Jesucristo, en las avanzadas de los ejércitos siempre victoriosos de nuestro Rey Eternal. «*Modo enim videtis, fratres, os diremos con el Doctor de la gracia, quia totus mundus, tota terra, omnes gentes, omnes regiones currunt ad nomen Christi*». (1)

¿Sólo, el Clero secular español ha de estar excluido de intervenir en esta admirable transformación del Paganismo en Cristianismo? ¿Sólo las sienes de los sacerdotes españoles son indignas, de las coronas, de los que sucumben sacrificados por Jesucristo? ¿Sólo nosotros seremos entre todo el Clero secular del mundo civilizado, los únicos que *como corporación*, o no comprendemos la trascendencia y altísima dignidad de este ministerio evangélico; o si le comprendemos, que no le ofrezcamos nuestros servicios y cooperación? ¿Sólo nosotros caracemos de las grandes virtudes, y de las grandes cualidades, que para un embajador de Cristo exige en su admirable Carta Encíclica el Romano Pontífice? (2)

¡Ah! No, Hermanos Venerables y Amadísimos Hijos!

(1) Enar. in ps. 62.

(2) Acta Ap. Sed. 1919, págs. 446-449.

antes os diremos con San Agustín, aquel incomparable conocedor de las ansias del Paganismo y modelo de Prelados: También a vosotros os convida Jesús por medio del Sumo Pontífice: *aquí no hay fracasos. «Nemo... vincitur in Christo; non est de quo erubescere. Arripite, adducite, attrahite quos potestis, securi estote».*

Porque el negocio de la salvación del mundo, no es personal, ni regional, ni nacional, ni siquiera continental: es cuestión, es obra, es conquista del mismo Cristo; pues como reflexiona profundamente el mismo Santo Padre, y queremos que sus palabras sean el broche de oro de Nuestra Pastoral misionera: *«Evangelizat Christus se ipsum; evangelizat se etiam in membris suis jam existentibus, ut et alios adducat, et accedant qui non erant, et copulentur membris ejus; per quae membra, ejus praedicatum est Evangelium: et fiat unum corpus, sub uno capite in uno spiritu, in una vita».*

¡Magnífico compendio de todo lo que llevamos expuesto! Cristo predicándose a sí propio, por El mismo y por sus miembros, los misioneros: Cristo acercando y uniendo también consigo mismo en unidad de fe y de caridad, al mundo hasta entonces extraño a El; pero con tan íntima copulación, que de El y de todos ellos juntos, predicadores y convertidos, se forme un TODO armónico, al que El, como cabeza suya única y primer principio vital, ha de comunicar la unidad de cuerpo místico, la unidad de espíritu y la unidad de su propia vida; la vida sobrenatural; tal es la teología de las Misiones, ante esta concepción agustiniana, del misionero, (1)

(1) Enar. in ps. 74 y 96,

En efecto: sólo así se explica, sobre todo en las circunstancias críticas de la lucha religiosa de nuestros días, la verdad de las palabras que sobre este mismo punto ha dirigido a todos los Obispos del mundo Su Santidad Benedicto XV: «*Sabed, nos dice, que será la más exquisita prueba de afecto que daréis a la Iglesia, si os esmeráis, en fomentar la semilla de vocaciones misioneras, que tal vez empiecen a germinar en los corazones de vuestros sacerdotes y seminaristas. No os dejéis engañar de ciertas apariencias de bien, ni de meros motivos humanos, so pretexto de que los sujetos que consagréis a las misiones serán una pérdida para vuestra Diócesis*» (1). Es palabra del Vicario de Jesucristo: «*Messis quidem, multa; operarii autem pauci*»: roguemos al Señor de la mies para que envíe a ella misioneros del Clero secular español; y postrados ya en tierra, e identificada Nuestra comisión misionera con Nuestros latidos y aspiraciones, digamos ya, todos, también, en este asunto, Venerables Hermanos y Dulcísimos Hijos: ROMA LOCUTA EST, CAUSA FINITA EST».

Y para mayor garantía de buen éxito, pidamos al Eterno Pastor fervorosamente, bendiga nuestros comunes trabajos misionales, poniendo, por intercesores para conseguirlo a su Hijo Crucificado, Patrón de esta hidalga Ciudad, ante cuya venerable y antiquísima imagen es tradición burgalesa se postró San Francisco Javier, Patrono de las Misiones católicas; a la Santísima Virgen, en el glorioso misterio de su Asunción a los cielos, Patrona de

(1) Acta Ap. Sedis, 1919, pág. 432: «Cfr. carta del Card. Gasparri en 1917 al Superior de las Misiones Extran. de París.

la Ciudad y Archidiócesis, y a los Santos que abrillantan con sus heróicas virtudes la historia religiosa y patria de esta muy noble y muy más leal tierra castellana. Nos os damos la Nuestra con toda la efusión de Nuestra alma, en el nombre del Padre † y del Hijo † y del Espíritu Santo †

Dada en Nuestro Palacio Arzobispal de Burgos, a 3 de Diciembre, Fiesta de San Francisco Javier, Patrón de las misiones, del año del Señor 1920.

† JUAN, *Arzobispo de Burgos*

Por mandato de S. E. R.

el Arzobispo mi Señor,

DR. HERMENEGILDO MARTINEZ,

Canónigo-Secretario.

Al R. P. D. Juan Benlloch y Vivó, Arzobispo de Burgos: Sobre el fomentar el Colegio fundado para el servicio de las misiones extranjeras.

Venerable Hermano, salud y Bendición Apostólica.—
Al promoverte de la Sede de Urgel a la de Burgos, Nos tuvimos el designio de procurar a tu virtuoso espíritu de laboriosidad campo más dilatado donde con mayor amplitud pudieras desarrollar sus energias. Ya de antes teníamos conocida esa tu actividad emprendedora, la cual donde quiera se presenta ocasión, actúa y trabaja a gloria de Dios y salud de las almas. Y cierto que te la brinda ahora magnífica la nueva diócesis confiada a tus desvelos. Pues bien, es Nuestro deseo, que uno de los proyectos que con más entusiasmo acaricies, sea el procurar por cuantos medios estén a tu alcance que dentro de los muros de Burgos se formen aptos para el caso, jóvenes escogidos del Clero que se sientan llamados por Dios para evangelizar a los infieles, ya que guerra tan monstruosa y larga ha reducido a mermado número los pregoneros del Evangelio: vacío por otra parte que no pudiendo llenarse con los Colegios ya existentes de Propaganda Fide, reclama que surjan nuevas instituciones similares debidas a la generosidad de las naciones católicas. Y en este punto, no hay duda que no es nada decoroso el que España cuyos pasados servicios apostólicos fueron de tanto relieve, olvidada ahora de sí, deje vencerse por ningún otro pueblo. Además de que providencia es singular de Dios el que encuentres ya en esa ciudad, Sede para tí tan honorífica, como principios de obra de

esa índole, puesto que no desconoces cómo Gerardo Villota, sacerdote de santa memoria, en su afán de ayudar ora a las diócesis de la América latina, ora a las misiones de infieles, echó los felices cimientos (a más no llegaban sus modestos recursos) de un colegio que consta de dos secciones, la una para fomar operarios que trabajen en diócesis constituídas y la otra para educación de misioneros. A tu destreza, pues, incumbe ahora cultivar con todo esmero y dar calor de tal suerte a esa como semilla, que palpablemente, bajo la influencia de la gracia de Dios, se la vea convertirse en árbol corpulento del que puedan esperarse a su tiempo ubérrimos frutos. La autoridad de tu ejemplo servirá en gran manera de estímulo para despertar idénticas aspiraciones en otros: ni hay por qué dudar de que tratándose de la causa nobilísima de la expansión vital de la Iglesia, todos y en especial tus colegas del episcopado español querrán con cuantos medios puedan favorecerte en tu empresa. Y en prenda de las divinas bendiciones y como testimonio de nuestra paternal benevolencia, a tí, venerable hermano, y a tu clero y pueblo otorgamos amantísimamente la apostólica bendición.

Dado en Roma, en San Pedro, el 30 de Abril de 1919, de nuestro Pontificado el año quinto.

BENEDICTO PAPA XV